

# UNA NUEVA VERSION ARABE DEL CUENTO DE LA DONCELLA TEODOR

por

JOSE VAZQUEZ RUIZ

**U**NO de los manuscritos que se conservan en la biblioteca de la Escuela de Estudios Arabes de Granada contiene una colección de cuentecitos escritos en lenguaje vulgar y, entre éstos, una nueva versión del de la *Doncella Teodor*. La colección no aparece rotulada por un título común, ni rezan en la obra el nombre de su autor, ni la fecha en que fué redactada. El manuscrito estuvo en posesión de don Mariano Gaspar Remiro, catedrático de Hebreo de la Universidad de Granada, de quien lo adquirió la Escuela, ignorándose su anterior procedencia <sup>1</sup>.

El interés principal de este texto, cuya edición y versión castellana preparamos, radica en su lenguaje, que ofrece todas las características del dialecto marroquí, presentando notables particularidades fonéticas, morfológicas, sintácticas y lexicográficas, dignas de ser advertidas por los investigadores.

---

(1) Consta de 164 folios con numeración moderna en lápiz linta, mal cosidos y sin tapas. Papel algodón, grueso y salinado. Al principio hay cuatro folios de distinta letra y papel. Caja: 149.5. Tinta marrón, con los epígrafes y algunas líneas del texto en rojo. Letra magrebi, clara y caligráfica, sin vocalizar. El cuento de la *Doncella Teodor* comienza en el folio 75 v y termina en el 100 r.

Desde el punto de vista literario, cabe señalar las variantes que, en relación con otras versiones árabes conocidas, aparecen en la del cuento de la *Doncella Teodor* que integra la colección del manuscrito de la Escuela de Estudios Árabes de Granada, y con tal propósito redactamos estas cuartillas, reservándonos para otra ocasión el estudio de este texto en su aspecto lingüístico.

Decía Menéndez Pelayo, refiriéndose a la citada historieta, que ésta se incorporó desde muy antiguo a la literatura popular castellana, transmitida directamente del original árabe, y que las dos ediciones más remotas de que hay memoria se hallan insertas en el *Registrum* de don Fernando Colón. Sugiere nuestro ilustre polígrafo que ambas habrían de ser anteriores a 1539, fecha en que murió aquel célebre bibliófilo, y una de ellas a 1524, en que el mencionado don Fernando la adquirió por seis maravedíes, en Medina del Campo <sup>2</sup>. Knust, Gayangos, Müller y Mone, entre otros, han señalado ediciones publicadas durante todo el siglo XVI <sup>3</sup>, y el cuento de la *Doncella Teodor* continuó imprimiéndose de entonces y hasta ahora, constituyendo tema de inspiración para ilustres autores, en nuestras letras y en las extrañas, tema al que no se sustrajo el Fénix de los Ingenios, que lo trató en una de sus comedias, a la que hubo de dar aquel título.

En 1879, Hermann Knust publicó una edición crítica de la obra, en vista de dos códices castellanos que se conservan en la biblioteca de El Escorial <sup>4</sup>; pero, como en tantas otras ocasiones, fué Menéndez Pelayo quien estudió a fondo el cuento de la *Doncella Teodor*, considerando especialmente su aspecto literario. Según nuestro ilustre crítico, la versión española de este cuentecito árabe reviste “todos los caracteres del estilo del siglo XIV, si es que no se remonta a fines del XIII, en que se tradujeron tantas obras análogas, texto que, en sustancia, conviene con el original árabe de *Las mil y una noches*” <sup>5</sup>. Para señalar las vicisitudes de la obra desde la versión árabe hasta que Lope de Vega le dió forma dramática, se sirvió don Marcelino de una traducción castellana que don Miguel Asín hubo de hacerle, teniendo a la vista el

---

(2) Cf. *La doncella Teodor en Homenaje a don Francisco Codera en su jubilación del profesorado*. (Zaragoza, 1904), pp. 488 y ss.

(3) Cf. Gallardo *Ensayos*, ns. 1206 y 1216; *Über die Doncella Teodor* (Munich 1863) y apud Menéndez Pelayo, obra y página citadas supra.

(4) Cf. *Mittheilungen aus dem Eskorial* (Tubingen), publicado por la Sociedad Literaria de Situgard. Pp. 307 a 317.

(5) Cf. Obra citada supra, p. 489.

texto árabe de un manuscrito que poseyó don Pascual Gayangos y que ahora se halla en la biblioteca de la Real Academia de la Historia <sup>6</sup>. Cotejado este texto con el de *Las mil y una noches*, según las ediciones de Búlâq y Beirut, fueron advertidas notables diferencias entre ambas versiones árabes: la del manuscrito de Gayangos y la de *Las mil y una noches*, variantes que don Marcelino señaló cuidadosamente en su estudio. Nosotros nos proponemos hoy indicar las que ofrece la versión contenida en el manuscrito de la Escuela de Estudios Arabes de Granada, refiriéndonos siempre, claro está, a las indicadas ya por el señor Menéndez Pelayo. Usaremos de las siguientes siglas para aludir a las diferentes versiones: M, texto de *Las mil y una noches*; G, texto del manuscrito de Gayangos, hoy Academia de la Historia, y E, texto del manuscrito de la Escuela de Estudios Arabes de Granada.

\* \* \*

En M. se cuenta que un mercader que posee gran fortuna carece de hijos y pide a Dios le conceda uno. Dios atiende su ruego y le nace un chico a quien nombra Abú-l-Hasan. Este dilapida la fortuna que le dejó su padre, conservando solamente a una esclava, la cual, ante el estado de miseria de su dueño, le sugiere que la lleve ante el Emir de los Creyentes, Hárún al-Rasid y se la ofrezca por el precio de diez mil dinares.

En G se declara que la historieta fué transmitida por la autorizada versión de Abú Bakr al-Warrâq, el cual la aprendió de un tal Hisâm. Aquí es el propio comerciante (no su hijo Habú-l-Hasan) el que se arruina y pide amparo, que le niegan, a sus parientes y amigos. Entonces decide vender la esclava, único bien que ya posee. Como en M, ésta ruega a su dueño que la conduzca ante Hárún al-Rasid y la ofrezca por diez mil dinares.

En E, el relato aparece transmitido por Abú Bakr, el cual a su vez lo aprendió de 'Abd al-Rahmán ibn Hisâm, y éste de Ibráhm al-Yamani. No se dice el nombre del comerciante, ni el de su hijo. Coincide con M en que es el hijo el que se arruina y a quien la esclava propone ser vendida. Difiere de M y G en que la esclava sugiere a su dueño

---

(6) De este manuscrito dió cuenta Gayangos en una de sus notas a la *Historia de la Literatura Española* de Ticknor. Cf. ed. castellana de 1851. tomo II, pp. 554 a 557.

(7) Cf. obra citada supra, pp. 896 y ss.

que la lleve al zoco de la Prosperidad (en lugar de presentarla ante el Emir, como en aquellas versiones), a donde el Emir mandará a buscarla cuando llegue a su conocimiento la fama de su belleza. Entonces el dueño no la cederá sino mediante el pago de los diez mil dinares.

Al enumerar la doncella ante el Califa los conocimientos que posee, cita en G algunos que no aparecen en M, como la ciencia de los sáfíes y mutakallim, la caligrafía, el arte del bordado y al orfebrería. En E sólo cita, sobre los que aparecen en M, el de la caligrafía.

G y E coinciden en el previo regateo que se establece entre el comerciante y el Califa. En M, éste escribe al Gobernador de Basora, ordenándole que envíe a la Corte, con toda diligencia, a Ibrahím ibn Sayyar, considerado entonces el más famoso polemista y elocuente orador. En E, el Califa envía al Emir al-Basri para que traiga a Ibrahím ibn Nizám, reputado como el más sabio de su tiempo, y, además, ordena que concurren a palacio no sólo los 'ulamà, maestros y poetas bagdádíes, sino también el común de la ciudad.

Según la versión de G, el primero que examina a la esclava es un alfaquí, el cual la desprecia por su audacia; según la de E, el primero en interrogarla es Ibrahím ibn Nizám, que discute con ella sobre doctrina coránica y tradiciones, siendo vencido en la polémica, por la cual pierde su investidura académica.

En G el polígrafo que examina a la esclava es Abraham el polemista, y según E se trata del Emir al-Basrí, que es el último de los sabios que discute con ella y a quien también vence Teodor, que seguidamente muestra su dominio sobre jugadores y tañedores de instrumentos musicales, a todos los cuales supera en sus respectivas artes y habilidades.

La recompensa que el Califa concede a Abú-l-Hasan es, según la versión de M, cien mil dinares, y al preguntar a la doncella qué favor le pide, ésta le ruega que la devuelva a su dueño, a lo que accede el Califa, obsequiándola, además, con el cargo de oficial de su Corte y una pensión anual de mil dinares. En G la historia termina con la devolución de la esclava a su dueño, a quien el Califa obsequia, además, con diez mil dinares sobre el precio convenido. En E la recompensa que el Califa da a la esclava y a su dueño es mucho más considerable, como que está compuesta por diez cajas de marfil con incrustaciones y brocados, más diez mil dinares que contiene cada caja, y una mula y su correspondiente servidor. Según esta versión, el Califa no devuelve graciosamente la esclava a su patrono. La encierra en su harem y sólo accede a la

devolución ante las lastimosas quejas que exhala la doncella al sentirse alejada de su antiguo dueño, por quien manifiesta un apasionado amor. El anónimo autor de la versión contenida en E aprovecha esta oportunidad para intercalar composiciones poéticas (que no aparecen en M ni en G), composiciones que pone en boca de ambos amantes y cuyo tono lastimero y emotividad poética logran vencer la resistencia del poderoso Califa Hárún al-Rasid.

Por último, en la versión de E se encuentran también unos versos de Abú Nuwás, con ocasión de la disputa sobre el vino, que tampoco se hallan en M y G.